

La presencia de Oriente

Una difusa idea de Oriente, en especial de esa zona ubicada en el este asiático, siempre estuvo presente entre nosotros. Con frecuencia era lo “otro”, lo marcadamente distinto. Tal vez porque sabemos –aunque a veces a regañadientes– que somos Occidente. Para muchos, que dejaron una marca permanente en nuestra historia, esta pertenencia establece nuestra más clara ventaja: ser Occidente, durante un largo tiempo que se extiende hasta nosotros, nos coloca en el lugar más alto logrado por el pensamiento humano. Nada es más discutible en la inquietante realidad contemporánea. En cualquier caso, Oriente –el “cercano” y el “lejano” (es indudable el etnocentrismo de esta toponimia)– estuvo aureolado por la distancia de lo exótico o de lo maravilloso inalcanzable.

Las cosas cambiaron sustancialmente en los últimos decenios y aquel lejano oriente, el este asiático con más precisión, se hizo presencia cotidiana. El “Programa de Estudios del Asia Oriental” auspiciado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, es uno de los pocos, y de los primeros, que han puesto expresa atención a esta nueva realidad planetaria. Recién ahora, y al calor de la creciente importancia que el Este Asiático adquiere para la economía latinoamericana, se han comenzado a generar núcleos de análisis sobre el tema en el espacio de la enseñanza superior en Argentina.

Este número de la revista *Estudios* es una singular muestra de la preocupación académica del trabajo desarrollado en el CEA. Reconocer el lugar privilegiado que desempeña el oriente asiático en la actual coyuntura universal, no presupone establecer preferencias ejemplificadoras, ni abrir juicios definitivos sobre la significación ética y cultural de lo que está acaeciendo. La variedad de criterios que se derivan de los artículos publicados –escritos en muchos casos por especialistas de renombre internacional– dan cuenta de encontradas maneras de analizar el tema. En todo caso, no cabe duda que el presente y el futuro del planeta depende en buena medida de lo que está sucediendo en aquella zona. La necesidad de estudiar y conocer con rigor el proceso en marcha, resulta evidente. Lo exige no sólo el papel esclarecedor que debe cumplir la Universidad, sino la conveniencia impostergable de que Argentina, al igual que toda América Latina, establezca claras y previsoras políticas en relación a este sector del mundo.

Héctor Schmucler